EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

LA BARONESITA,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL,

LETRA DE

ENRIQUE SEGOVIA ROCABERTI

MÚSICA DE LOS SEÑORES

ROMEA Y VALVERDE.



MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(*Sucesor de Hijos de A. Gullon.*)
PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS.—2—2.°

1885.

AUMENTO A LA ADICION DE OCTUBRE DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Á la Vicaría	1	D. Romero de Segovia	Todo.
¡Azuqueca, 2 minutos!	1	Miguel Casañ	»
Buenas noches señores	1	Miguel Casañ	»
4 por 100	1	Emilio S. Pastor	»
Caerse de un nido	1	Miguel Echegaray	»
Caridad, poema	1	Marcos Zapata	»
Ciencias y cuernos	1	Francisco Macarro	Mitad.
Colgar el hábito	1	Guillermo Perrin	Todo.
Delirios de amor	1	José Soto	»
Despojos de una pasión	1	José Soto	»
Don Jaime en la glorieta	1	R. Bolumar	»
El asunto de un drama	1	Carmelo Calvo	»
El ratoncito Pérez	1	R. Blasco	»
El Turno pacífico	1	E. Segovia Rocaberti	»
En gran velocidad	1	Miguel Casañ	»
Hecho un San Lázaro	1	Casañ	Mitad.
La baronesita	2	E. Segovia Rocaberti	Todo.
La culpa tener las dones	1	R. Bolumar	»
La esperanza de un noble	1	José Soto	»
La luna de miel	1	M. Echegaray	»
La mujer igual al hombre	1	Armengol Font	»
La primera noche	1	Pedro José Moreno	»
La Rosa de Avapiés	1	Luis Bringas	»
Matilde	1	Manuel Hidalgo	»
Misa y tropa	1	E. Sánchez Pastor	»
Naranjas y limones	1	E. Perillan	»
Pobres cómicos	1	Augusto Llacago	»
Por mi patria	1	Francisco Bisbal	»
Turno Pacífico	1	E. Segovia	»
Una capitulación	1	Francisco Gomez Errúz	»
Un año más (revista)	2	M. Echegaray	Mitad.
Leon Manso	3	Eloy Perillan	Todo.
Divorciémonos	3	C. P.	»
El capitan Marin	3	Eusebio Blasco	»
Epilogo de una culpa	3	J. M. Ortega Merejón	»
Justicia del cielo	3	José Soto	Mitad.
La peste de Otranto	3	José Echegaray	Todo.
La victoria por castigo	3	M. Ortíz de Pinedo	»
Sin solución	3	M. Echegaray	»
Todo el mundo	3	A Sánchez Pérez	»
Tres mujeres para un marido	3	M. R.	»
Vida alegre y muerte triste	3	José Echegaray	»
Fernanda	4	Sres. Llana y Tuero	»

ZARZUELAS.

Á San Lorenzo	1	Sres. Bringas y Viaña	L. y M.
Chocolate y mojicón	1	Blasco	1/2 L.
El Liceo Capellanes	1	Alvarez y Arnedo	M. y 1/2 L.
El matalafor	1	D. R. Cortina	M.
El mestre d'ascola	1	R. Cortina	M.
El país del fuego	1	L. Bringas	L.
El pollastre don Tadeo	1	R. Cortina	M.
El último tranvía	1	Sres. Blasco y Palacios	L.

LA BARONESITA.

LA BARONESITA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL,

LETRA DE

ENRIQUE SEGOVIA ROCABERTI

MÚSICA DE LOS SEÑORES

ROMEA Y VALVERDE.

Representado por primera vez en el Teatro LARA la noche del 5 d
Mayo de 1885.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Calvario. 18, principal.

1885.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA LUZ..........	SRAS. Dª. BALBINA VALVERDE.
CÁRMEN..........	SOFÍA ROMERO.
PETRA..........	EMILIA MAVILLARD.
RAFAEL..........	SRES. D. JULIAN ROMEA.
DON JUAN..........	JOSÉ MESEJO.
JUSTO..........	RICARDO MANSO.
GUARDAS..........	»

Á MIS QUERIDOS PADRINOS

DON ANTONIO LÓPEZ ALMAGRO

Y

DOÑA MARÍA LACÁRCEL DE LÓPEZ ALMAGRO.

En testimonio de gratitud y en recuerdo del 7 de Marzo de 1885.

Enrique.

ACTO ÚNICO.

Vestíbulo de un hotel ó quinta. Al foro jardín con doble escalinata que dá acceso á la escena. Laterales dobles. Los muebles que resultan necesarios de la accion, que se supone de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUZ y PETRA.

LUZ. ¿Un Lacayo?
PETRA. Si, señora.
Ahora acaba de llegar;
y aunque el infeliz pensaba..
dormir en la capital,
rendido por la fatiga
y por el hambre quizás,
con lágrimas en los ojos
suplica hospitalidad.
LUZ. ¿Qué aspecto tiene?
PETRA. ¡Es un ángel!
LUZ. ¿Un lacayo angelical?
PETRA. No tiene pelo de barba,

ni de tonto.
LUZ. ¿De qué edad?
PETRA. Á juzgar por el semblante
diez y seis años tendrá.
LUZ. Falta nos hace uno así...
Pero si fuera un truhan...
PETRA. Puede que tenga personas
que le abonen.
LUZ. Es verdad.
PETRA. Mejor proporción yo creo
que no se puede encontrar.
LUZ. Me parece que el lacayo
te va interesando más
de lo que conviene á Justo.
PETRA. Usted siempre piensa mal.
LUZ. Así acierto siempre. Pero
tu novio es un ganapan
que si te halla en un renuncio...
PETRA. Pierda usted cuidado... ¡cá!
LUZ. En fin; trae á mi presencia
á ese chico.
PETRA. Sin tardar. (Váse.)

ESCENA II.

DOÑA LUZ.

Si el lacayo es como dice
en casa se quedará.
Precisamente estos dias
tenemos necesidad
de aumentar la servidumbre
para la boda de Juan.
¡Ay! ¡Todo el mundo se casa
menos yo! ¡Fatalidad!
No se me aproxima un hombre
con carácter de galán,
ni he podido hallar un novio
en toda la cristiandad.
Es decir: como acercarse...
Estando en San Sebastian

se me acercó cierto prójimo
de atravesado mirar;
un bizco que residía
en el mismo *boulevard*.
Al pronto me juzgué el blanco
de un asedio; pero ¡quiá!
Á quien miraba el ladino,
que confunda Satanás,
era á una que vivía
cuatro casas más allá.

ESCENA III.

DICHA, PETRA y CÁRMEN de lacayo sin librea.

PETRA. Adelante. (Foro.)
CARMEN. (¡Qué emocion!)
LUZ. Acérquese. (¡Buena traza!)
¿Y usted pretende?...
CARMEN. (Turbada.) La plaza...
PETRA. La vacante de Ramón.
CARMEN. Eso... justo... la vacante...
LUZ. ¿Ha servido usted?
CARMEN. ¿Yo?
LUZ. Sí.
PETRA. ¡Vaya! (La indica que afirme.)
CARMEN. Como que nací
en la caja de un pescante.
LUZ. ¿Le abonarán?
PETRA. Si, señora.
Además, sabe de letra.
LUZ. Pero ¡eres tú, acaso, Petra,
su abogada ó su tutora?
¿Dónde ha servido?
CARMEN. En Madrid.
LUZ. ¿La casa?
CARMEN. (¡Vírgen María!)
LUZ. Diga usted.
CARMEN. (Diré la mía.)
La del Barón de Adalid.
LUZ. ¿De Adalid?

CARMEN. Si es menester,
la huérfana del barón
le puede á usted dar razón
de mi honrado proceder.

LUZ. ¡Casualidad como esa!
Precisamente mañana
daré el título de hermana
á la joven baronesa.

CARMEN. (¡Qué escucho!)

LUZ. No la conozco,
ni ella á mí; pero su mano
se apresta á dar á mi hermano.

CARMEN. ¿Don Juan García de Orozco?

LUZ. Ese.

CARMEN. (Aquí de mis recursos.)
¿No es senador?

LUZ. Vitalicio;
pero, á pesar del oficio,
no le dá por los discursos;
pues aunque con ellos sueña,
hasta aquí no se soltó.
Solo vota sí ó nó
como el gobierno le enseña.

CARMEN. (¡Señor, es extraordinario!)

LUZ. En fin, está usté admitido.

PETRA. (¡Qué gusto!)

LUZ. Pues ya ha servido,
usted fijará el salario.
Más tarde ya iremos viendo
lo que de sí puede dar.
¿Usted qué sabe?

CARMEN. Bordar.

LUZ. ¿Bordar?

PETRA. ¡Eh!

CARMEN. (Me estoy vendiendo.)
Quise decirles...

LUZ. ¡No salgo
de mi asombro!...

PETRA. ¡Habrá que ver!

CARMEN. Van ustedes á saber
lo que soy y lo que valgo.

MÚSICA.

CARMEN. De la patria de Pelayo
en la costa de Gijón,
vine en clase de lacayo
á la casa del barón.
Diferente en nombre y traje
de los pajes de otra edad,
soy el mismo, soy el paje
de la nueva sociedad.
Á mí me gusta
blandir la fusta
desde el pescante
de un tilburí,
y en ráudo giro
por el Retiro
dejar á todos
detrás de mí.
¡Zís! ¡zás! ¡zís! ¡zás!
Nadie me alcanza,
todos detrás.
¡Zís! ¡zás! ¡zís! ¡zás!

—

Por discreto y comedido,
ni chismoso ni hablador,
muchas veces he servido
de correo del amor.
Y de mí cuenta la fama;
pero yo no lo diré,
que he ceñido á alguna dama
por mis manos el corsé.
Á mí me gusta
blandir, etc.

HABLADO.

LUZ. ¡Canta como un ruiseñor!
PETRA. ¡Ay, Dios mío!
LUZ. Y con un brío...

(Petra suspira.)
¿Qué dices, Petra?

PETRA. ¡Ay, Dios mío!

LUZ. Retírate. (Con enojo.)

PETRA. Por favor...

LUZ. ¿No dices que viene hambriento?

PETRA. Es verdad.

LUZ. Pues, en seguida
á prepararle comida
á la vez que alojamiento.

CARMEN. ¡Oh! Gracias.

LUZ. Sin dilación.

PETRA. Andando.

LUZ. Le servirás
de lo que le guste más.
¿Qué prefiere usted?

CARMEN. (Maliciosamente.) Jamón.

LUZ. (¡Ay! ¡Jamón! ¿Será indirecta?)

PETRA. ¿De qué modo?

CARMEN. Crudo ó frito,
es mi manjar favorito,
mi comida predilecta.
(Mirando siempre á Doña Luz.)

LUZ. Crudo, Petra, es más ligero.

CARMEN. Dice bien, que me desmayo.

PETRA. Me parece que el lacayo
va á desbancar al cochero.
(Váse por el foro.)

ESCENA IV.

DOÑA LUZ, CÁRMEN.

LUZ. Vamos á ver: hablemos
de su salario
Diga usted lo que pide.

CARMEN. No es necesario.
Quien sirve á una hermosura
tan eminente,
con verla está pagado

sobradamente.

LUZ. Gracias. (¡Ay! ¡Qué pupilas
y qué miradas!)

CARMEN. Parece usted del tiempo
de las Cruzadas.

LUZ. (Con fingida severidad.)
No me diga esas cosas,
porque me exalto.
Guarde usted las distancias

CARMEN. Si es que la falto...

LUZ. (¡Pobrecillo!) ¿Faltarme? (Muy dulce.)
¡Qué niñería!

CARMEN. Aun ignoro su nombre,
señora mía.

LUZ. Luz.

CARMEN. Me lo figuraba
por lo radiante.

LUZ. (Sospecho de este chico
que es un tunante.)

CARMEN. (En la boca del lobo
dí inadvertida,
y hay que sacar partido
de la partida.
Quien de luz lleva el nombre
tendrá seguras
mil conquistas.

LUZ. (Te engañas,
que estoy á oscuras.)

CARMEN. Pretendientes, de fijo,
cuenta á millares.

LUZ. (Ya me contentaría
sólo con pares.)
Siéntese mientras vienen
con la vianda.

CARMEN. Pero...

LUZ. Yo se lo mando.

CARMEN. Si usted lo manda...
(Se sienta cerca de ella.)
Al contemplarme objeto
de su cariño,
me acuerdo de una historia
que oí de niño.

LUZ. Si es historia de amores
desde ahora escucho,
porque á mí esas historias
me gustan mucho.

CARMEN. Pues de amores, y tristes,
es mi tragedia.
Era una castellana
de la edad media.
En el feudal castillo
de sus mayores,
sin conocer las ánsias
de los amores,
pasaba la existencia
con un hermano,
como todos entonces,
rudo y tirano.
Mas la monotonía
de su castillo
cambió con la llegada
de un pajecillo.
Su gallarda presencia,
su airoso traje...

LUZ. ¡Ay! Voy adivinando.
(Me escama el paje.)

CARMEN. La noble castellana
sintió el latido
del amor que en su pecho
vivió dormido.

LUZ. ¿Y el paje?

CARMEN. De la hermosa
quedó prendado,
y en la red de sus gracias
aprisionado.
Luz era el nombre de ella.

LUZ. (Los ojos cierro.)
¿Y el del paje?

CARMEN. Lindoro.

LUZ. ¡Como mi perro!

CARMEN. ¡Qué agradables veladas
desde aquel día!
¡Cuantas expediciones
de montería!

¡Qué coloquios tan dulces
de dama y paje
en la torre cuadrada
del homenaje!
Jamás se miran juntos
con embeleso,
sin que el paje en su mano
la deje un beso.
(Besándola la que la habrá cogido.)

LUZ. Suelte usted. (Haciendo que la retira.)
CARMEN. Y la besa...
LUZ. Pero ¿está loco?
CARMEN. Y ella no la retira.
LUZ. (Pues yo tampoco.)
CARMEN. Una noche en escena
tan inocente
les sorprendió el hermano.
LUZ. ¿Si?
CARMEN. De repente.
LUZ. Espere usted un poco.
(Levantándose y yendo á cerrar una de las laterales.)
CARMEN. ¿Qué intenta?
LUZ. Es llano.
Es la puerta por donde
viene mi hermano. (Volviendo á sentarse.)
¿Y qué más?
CARMEN. El guerrero
de aquel castillo
pensó tomar venganza
del pajecillo;
y ocultando la ofensa,
porque era astuto,
determinó matarle.
LUZ. ¡Valiente bruto!
CARMEN. Un antiguo escudero
supo la trama,
y por él se previno
la hermosa dama.
Aquella misma noche
y en dos corceles,
huyeron los felices
amantes fieles.

y tras larga carrera,
libres, sin daño,
llegaron al retiro
de un ermitaño.
«Bendecidnos ¡oh padre!»
dijo la hermosa,
«y que no asome el alba
sin ser su esposa.»
Suspendió el cenobita
sus oraciones
y se dispuso á echarles
las bendiciones.
Mas cuando ya los novios
se dan la mano
súbito se aparece...

LUZ. ¿Quién? (Fuerte.)

JUAN. Yo. (Desde el foro sin entrar.)

CARMEN. ¡Su hermano!

LUZ. ¡Mi hermano!

(Se levantan ambas precipitadamente; Doña Luz con marcada contrariedad.)

ESCENA V.

DICHAS y D. JUAN.

JUAN. Felices noches, hermana. (Foro.)

LUZ. Felices. (Con sequedad.)

JUAN. ¡Hola! ¿Quién es
ese chico?

LUZ. Es un lacayo
de lo poco que se vé (Hablan aparte.)

CARMEN. (Situación como la mía...
Y que ageno se halla él. (Por D. Juan.)
de que tiene en su presencia
á la que ha pensado hacer
su esposa. Con mi disfraz
del colegio me escapé,
y antes que darle mi mano
me la cortara á cercen.)

JUAN. ¿Conque ha servido en su casa?

LUZ. Eso ha dicho.
JUAN. Acércate.
CARMEN. (De fijo no me conoce
pues solo me vió una vez.)
¿Qué manda usía?
JUAN. Vuecencia:
soy gran cruz.
LUZ. (Y dice bien.
Ni la de Puerta Cerrada
es de tanta pesadez.)
JUAN. ¿Has servido mucho tiempo
al barón que en gloria esté?
CARMEN. En su casa y á su lado
pasó toda mi niñez.
JUAN. ¿Qué opinas tu de Carmela!
CARMEN. (Que no la merece usted.)
JUAN. Vamos, dí.
CARMEN. Que vale mucho.
(Me despacharé á placer.)
JUAN. ¿Ha tenido novio?
CARMEN. ¿Novio?
¡Toma, toma! Más de cien.
JUAN. ¡Canastos!
LUZ. (¡Quien fuera ella!)
JUAN. Tan jóven, no puede ser.
CARMEN. Le duraba una semana
el que más; ninguno un mes.
JUAN. Cosas de niña.
LUZ. ¿De niña?
¡Pues me gusta la niñez!
CARMEN. Sin embargo, sé de uno,
cuyo nombre callaré,
que es el solo que ha triunfado
de su condición cruel.
JUAN. Vamos, lo dices por mí.
CARMEN. No señor.
JUAN. ¿Que nó? ¿Y por quién?
CARMEN. Es un secreto.
JUAN. ¿Un secreto?
Pues yo lo quiero saber.
Ahora mismo voy á verla
con su tutor don Andrés.

Pinto dista un cuarto de hora
de esta quinta. Volveré.

CARMEN. Dése usted prisa, que el pájaro
pudiera volar tal vez.

JUAN. No hay cuidado.. Á aquellas madres
ursulinas encargué
mucha vigilancia, y ellas...

CARMEN. Piense usted en doña Inés,
la del Tenorio.

JUAN. ¡Insolente!

ESCENA VI.

DICHOS y RAFAEL de camino, por el foro.

RAFAEL. ¿Llego á tiempo?

LOS TRES. ¡Rafael!

(Mientras Rafael abraza á doña Luz y á don Juan, Cármen les sigue con la mayor emoción.)

RAFAEL. ¡Querida tía!

LUZ. ¡Sobrino!...

RAFAEL. ¿Y ese novio?

LUZ. Mírale.

JUAN. ¡Rafaelillo!

RAFAEL. ¡Ilustre prócer!

JUAN. Un abrazo.

RAFAEL. Apriete usted.

CARMEN. (¡El ingrato... olvidadizo!)

JUAN. ¿Cuándo se ha venido?

RAFAEL. Ayer
llegué á Madrid.

LUZ. ¿Qué tal Roma?

RAFAEL. Muy bien; archi retebien.

JUAN. ¿Has pintado mucho?

RAFAEL. Apenas
he manejado el pincel.
Las romanas caprichosas,
las costumbres...

JUAN. Sí, ya sé.

RAFAEL. Me he dado un año...

JUAN. Descansa.

RAFAEL. Yo voy á salir.

CARMEN. (¡Cruel!)

RAFAEL. Ya sé la noticia. ¿Conque
nos casamos?

LUZ. ¿Tú también?

RAFAEL. ¡Dios me libre! ¿Y esa novia?...

JUAN. La debes tú conocer,
pues tu estudio daba sobre
la terraza de su hotel.

LUZ. La del barón de Adalid.

RAFAEL. ¡Cómo! ¿Cármen?

JUAN. Esa es.

RAFAEL. ¿Es posible?

JUAN. Ya mañana
la llamaré mi mujer.

CARMEN. (Con esperanza.)
(Parece que le ha hecho daño.)
(Rafael prorumpe en grandes carcajadas, y ella dice con rabia.)
(¡Maldito de Dios, amen!)
(Rafael continúa riendo. D. Juan hace que le interroga y aquél sigue con su alegría.)

LUZ. ¡Qué triste está el pajecillo!
Como no hago caso de él...
¿Y el final de aquella historia?

CARMEN. (Secamente.) ¿El final? Ya lo olvidé.

LUZ. (¡Está celoso!)

JUAN. Oye, chico....

RAFAEL. ¡Es chistoso!

JUAN. ¡Rafael!

RAFAEL. ¡Coincidencia más extraña!...
Figúrense ustedes...

LUZ y JUAN. ¿Qué?

RAFAEL. Que esa niña, que tan pronto
va á ser su esposa de usted,
fué mi amor,—y el cielo sabe
que digo sin pena fué,—
antes de partir á Roma,
y aun algún tiempo después.

JUAN. ¡Chico!

LUZ. ¡Muchacho!

RAFAEL. Es lo cierto.

(Cármen se va alejando hasta el foro, llegando hasta la barandilla de la escalinata, donde se apoyará.)

La terraza de su hotel
fué testigo de ternezas
que recuerdo con placer.

JUAN. ¡Sobrino!...

RAFAEL. No hay que alarmarse.
Nuestro amor fué una niñez.

JUAN. (Suyos eran los billetes
que interceptó don Andrés.)

LUZ. (Hay para escamarse, hermano.)

RAFAEL. ¿Y qué? ¿No puedo tener
el honor de saludar
á mi nueva tía?

JUAN. ¿Eh?

(Cármen, como distraída, sin mirar á los otros personajes, canta á media voz alguna melodía popular de Astúrias y Galicia. Á falta de ella puede cantar los primeros compases del número anterior. Al iniciar la melodía, Rafael se vuelve sorprendido, como don Juan y su hermano; pero, emocionándose á medida que avanza el canto, adelanta lentamente hacia el fondo donde se halla Cármen.)

RAFAEL. ¡Esa voz!...

LUZ. Es un lacayo.

RAFAEL. (Abstraido.) El acento es de mujer.

LUZ. Acérquese usted, Lindoro.

RAFAEL. ¡Es extraño!

JUAN. ¿Lindo... qué?

LUZ. Lindoro.

CARMEN. ¿Es á mí, señora?

LUZ. Pues, hombre, ¿á quién ha de ser?

CARMEN. Es que no es ese mi nombre.
Me llamo Toribio.

RAFAEL. (Examinándola.) El pie...
la apostura... los contornos...

(D. Juan, que habrá tomado un abrigo de verano, se dispone á salir.)

JUAN. Vuelvo pronto, Rafael.
(Esta noche le echo fuera.)
Adios, Luz.

LUZ. Hasta después.

ESCENA VII.

DICHOS, menos D. JUAN.

Doña Luz habla aparte con Cármen; ésta procura esquivar el exámen de Rafael volviéndole el rostro.

RAFAEL. (Ese perfil no me engaña;
á mí que he estudiado bien
la figura, es imposible
pegármela. Yo veré ..)
LUZ. ¡Qué horror!
RAFAEL. (¡Digo! ¡Las orejas
taladradas!)
LUZ. ¿Y tambien
al ermitaño?
CARMEN. Su fúria
sacrificó allí á los tres.
RAFAEL. Cármen... (Casi á su oido.)
CARMEN. (Volviéndose.) ¿Eh?
LUZ. ¿Qué es eso, chico?
RAFAEL. No es nada. (¡Es ella, pardiez!)
CARMEN. (¡Me he vendido!)
LUZ. (No me importa
dejarle con Rafael.)
Ahí te quedas, sobrinito.
Necesito disponer...
RAFAEL. Sí; por mí no se detenga,
que me encuentro aquí muy bien.
LUZ. (¿Si tendrá tambien mi hermano
que matarnos á los tres
como el otro; al paje, á mí,
y al cura de San José?
(Váse por la primera lateral izquierda.)

ESCENA VIII.

CÁRMEN y RAFAEL.

RAFAEL. ¡Cármen!...
CARMEN. ¿Eh? (Con indiferencia.)
RAFAEL. Cármen, en vano
pretenderás engañarme.
CARMEN. (Fingiendo el acento asturiano.)
Señor, usted no está sano.
¿Yo Cármen? ¿Usted no vé?
¡Já,já, já! (¡Que rabie el pillo!)
Voy á fumar un pitillo...
(Toma uno de una bandeja.)
con el permiso de usted.
RAFAEL. Me quieres desorientar,
pero no me desorientas.
Vamos á cuentas.
CARMEN. ¿Á cuentas?
RAFAEL. ¡Fuma?
CARMEN. ¿Pues no he de fumar?
RAFAEL. ¡Y no tose!
CARMEN. No señor.
Soy más duro que una encina.
Para mí la tagarnina
cuanto más fuerte, mejor.
(En este momento, á un golpe de tós, arroja el cigarro.)
RAFAEL. Basta ya de fingimiento;
que á pesar de ese disfraz,
llevo en mis ojos tu faz
y en mis oidos tu acento.
CARMEN. Bueno; soy Cármen, ¿y qué?
Yo de usted no hago memoria.
RAFAEL. Voy á contarte una historia.
CARMEN. Á mí ¿qué me cuenta usté?

MUSICA.

RAFAEL. Conozco á una niña
de nombre Carmela,
de rostro hechicero,
de limpio blasón.

CARMEN. La historia principia
cual una novela,
mas faltan grabados
que pinten la acción.

RAFAEL. Era un palomo—de vida lleno,
dulce y amante—cual buen pichón.

CARMEN. Uno conozco—que no es constante
y es traidorzuelo—de condición.

RAFAEL. Mientras su vuelo—tendió por Roma
fué su paloma—de un gavilán.

CARMEN. Fuese á Sevilla,—perdió su silla;
yo estoy conforme—con el refrán.

RAFAEL.	CARMEN.
Pérfida, ingrata,	Pérfido, ingrato,
que así olvidaste	que así olvidaste
á quien te quiso	á quien te quiso
rendido y fiel,	rendida y fiel,
tú no mereces	tú no mereces
que yo te quiera,	que yo te quiera,
pérfida, ingrata,	pérfido, ingrato,
faláz, cruel.	faláz, cruel.
Durante la ausencia	Durante la ausencia,
en alas del viento,	en alas del viento
volaba de Roma	volaba hasta Roma
mi fiel pensamiento,	mi fiel pensamiento,
y al irse apagando	y al irse apagando
la llama del sol,	la llama del sol,
buscaban mis ojos	huian mis ojos
mi cielo español.	del cielo español.

RAFAEL. Mas ya el palomo
que sabe amar
tendió sus alas
al palomar.
Aquí me tienes,

aquí estoy yo.
¡Ró, ró, roó, roó!

CARMEN. Infiel palomo,
no sabe amar;
tranquilo deje
mi palomar,
que á sus arrullos
contesto yo:
¡no, no, no, no!

HABLADO.

RAFAEL. No te alejes de mi lado
aunque tu desdén me ofenda;
mas no te pongas la venda
siendo yo el descalabrado.
Quince cartas te escribí
y á catorce solamente...

CARMEN. ¡Qué iniquidad!

RAFAEL. Justamente:
¡qué iniquidad!

CARMEN. ¡Y hasta mí
solo catorce llegaron
aunque le seguí escribiendo!

RAFAEL. ¡Vida mía! Ya comprendo:
es que las interceptaron.

CARMEN. Mi tutor...

RAFAEL. Él fué el traidor
causante de mis dolores.
Siempre han sido los tutores
enemigos del amor.

CARMEN. Él me propuso á don Juan
y le acepté despechada.

RAFAEL. Ya me explico la tostada;
pero no nos la darán.

CARMEN. Tu tío debe volver.

RAFAEL. Nada temas; soy un Cid.

CARMEN. Corramos pronto á Madrid.

RAFAEL. ¿Y en qué vamos á correr?

CARMEN. Tengo un medio.

RAFAEL. ¿Cuál?

CARMEN. Tu tia
le pondrá de muy buen grado.
RAFAEL. No acierto...
CARMEN. Se ha enamorado
de mí con pasión bravía.
RAFAEL. ¿Es posible?
CARMEN. La verdad.
(Sentándose á una mesa, y escribiendo.)
«Luz de quien el sol la toma
hermosisima paloma
privada de libertad,
si anhelas la dicha amante,
búscala en mís brazos fieles
disponiendo dos corceles
para dentro de un instante.»
Luego á la corte los dos;
me acojo á casa de Rosa,
y en seguida á ser tu espósa
ante el mundo y ante Dios.
Toma. (Dándole la carta.)
RAFAEL. ¿Yo se la he de dar?
CARMEN. Y no hay tiempo que perder.
(Dentro suenan voces.)
Date prisa.
RAFAEL. Hasta más ver.
CARMEN. ¡Qué chasco la voy á dar!

ESCENA IX.

CÁRMEN, PETRA y JUSTO.

Petra con una bandeja llevando lo que dice luego y coloca sobre la masa.

PETRA. Que te apartes.
JUSTO. Que no quiero.
PETRA. Que no es para tí.
JUSTO. Mejor.
¡Á mí desbancarme un mico!
CARMEN. (El mico debo ser yo.)
PETRA. Mira, Justo, desde ahora
ya no hay nada entre los dos.
CARMEN. Haya paz.

JUSTO. ¿Eh? ¿Quién le mete?...
PETRA. Aquí tiene usté el jamón,
Valdepeñas y cigarros.
CARMEN. Muchísimas gracias, flor.
PETRA. Aprenda usté á echar requiebros.
JUSTO. ¡Coqueta! ¡Frígil!
PETRA. ¡Melón!
JUSTO. Oiga usté, mono.
CARMEN. ¿Es á mí?
PETRA. No le haga caso.
JUSTO. ¿Qué nó?
Me debe desobediencia
porque soy su superior.
CARMEN. Hablas como un académico
de la última promoción.
JUSTO. Esta moza, es cosa mía.
CARMEN. ¡Hombre!
PETRA. Falso.
LUZ. (Dentro.) ¡Justo!...
JUSTO. Voy.
Me dió su consentimiento
y su palabra de honor,
y yo la compré un brillante
en el Bazar de la Unión.
PETRA. ¡Falso!
JUSTO. ¿Cómu falsu, y brilla
tantu ú más que el mismu sol?
CARMEN. ¿Y le costó...
JUSTO. Mediu duru.
PETRA. (Dándole una sortija.)
Toma el anillo, simplón.
JUSTO. Dáme, en casu, los diez reales.
PETRA. Pues ahí van. (Dándoselos.)
JUSTO. (Me gané dos.)
(Entra en la habitación de Doña Luz.)
CARMEN. Ya he saciado mi apetito.
PETRA. Beba usted.
CARMEN. Tienes razón.
Á tu salud.
PETRA. Muchas gracias.
CARMEN. Muchas tienes.
PETRA. Por favor...

CARMEN. Si por la sal de los cuerpos
se paga contribución,
no te alcanzará el salario.

PETRA. ¡Anda!

CARMEN. Andando.

PETRA. (*Sedutor*!

CARMEN. ¿Sabes que tienes un cútis
tan blanco?... (¡como el charol!)

PETRA. Pues dicen que soy morena.

CARMEN. Envidia.

PETRA. Eso digo yo.

CARMEN. Un cochero es poca cosa;
mereces un gran señor.

PETRA. Pues, mira, me contentaba
con un lacayo.

CARMEN. ¿Sí? (¡Adios!)

PETRA. Siendo como tú el lacayo,
que tienes educación;
y viniendo con buen fin,
no le diría que no.

CARMEN. Pues dime que sí.

PETRA. Está dicho.

CARMEN. ¡Y te ha costado rubor!

PETRA. Si soy lo más ruborosa...

CARMEN. Ya lo creo.

PETRA. Soy atroz.

CARMEN. (Eso sí.) Vaya un abrazo
en señal.

PETRA. Aunque sean dos. (**Hablan aparte.**)

JUSTO. Que eche la silla á las jacas
y que con indiscreción
las lleve junto á la noria
sin decírselo al señor,
y que en dejándolas vuelva,
y que apague, y que... ¡gran Dios!
(**Al ver abrazarse á las dos.**)
¡Inmodestus!

PETRA. Ya lo sabes:
á las diez.

CARMEN. Al cenador.
(**Petra sale mirando desdeñosamente á Justo.**)

ESCENA X.

CÁRMEN y JUSTO.

CARMEN. Perdona, chico.
JUSTO. Después
te daré yo á tí el perdón,
cuando haga una diligencia
que la señora encargó.
CARMEN. (Los caballos.) ¿Una copa?
JUSTO. Me bebería hasta dos;
mas si tengo mucha sed
tengu muchu pundonor.
(Pasa con altivez cómica por delante de Cármen y váse.)

ESCENA XI.

CÁRMEN y RAFAEL.

RAFAEL. Cármen...
CARMEN. Rafael...
RAFAEL. Disponte
á partir.
CARMEN. Gracias á Dios.
RAFAEL. Mi tía leyó el billete;
yo pasé á otra habitación,
y desde ella oí la orden
de que estuviesen las dos
jacas dispuestas.
CARMEN. Pues vamos.
(Se oye dentro la voz de D. Juan.)
RAFAEL. ¡Calla!... ¡Mi tío!... Es su voz.
CARMEN. Que no sospeche...
RAFAEL. Aquí aguardo
(Volviendo á la segunda lateral.)
el momento y la ocasión.
(Cármen se sienta á la mesa cantando á media voz «á beber, á beber, á apurar» con la copa en la mano, fingiendo algunos grados de embriaguez.)

ESCENA XII.

CÁRMEN y D. JUAN.

JUAN ¡Vive Dios! ¡El rapazuelo!
CARMEN. Hola, señor; bien venido.
JUAN. ¡El traidor! ¡El fementido!
CARMEN. ¿Con quién habla usted, abuelo?
JUAN. ¿Esto más?
CARMEN. (Ofreciéndole.) Vaya ese vaso,
á la salud de su bella.
Yo también tuve con ella...
pero, chico, no hagas caso.
JUAN. ¿Más insolencias, bribón?
CARMEN. ¡Cuidado!
JUAN. En este momento
he venido del convento
donde supe tu traición.
Un rapaz de Belcebú
robó á Cármen.
CARMEN. Puede ser.
¿Y yo qué tengo que ver?
JUAN. El seductor eres tú.
CARMEN. (Cumplió mi encargo Fidela.
Dios se lo pague á mi amiga.)
JUAN. Aquí vuelvo á que me diga
donde se halla.
CARMEN. ¿Quién?
JUAN. Carmela.
¡Infame!
CARMEN. Mucho cuidado,
y no me saque de quicio.
JUAN. Soy senador vitalicio.
CARMEN. Pues á dormir al Senado;
y no me falte usted, no,
porque á golpes lo deslomo,
que yo soy tan hombre, como...
la madre que me parió.
JUAN. ¡Qué decepción, justo cielo! (Cármen rie.)
¡Insolente!
CARMEN. ¡Eh! Poco á poco.

Deje usted de hacer el loco;
y escúcheme usted, abuelo.

MÚSICA.

CARMEN. Para guardar una viña
es suficiente un civil;
para guardar una niña
no son bastantes dos mil.
Déjese usted de pasiones
si es que las tiene quizás;
muy pillos son los gorriones,
pero los pollos son más
Siga mi consejo,
cuide usted, buen viejo,
su reputación;
es la niña un lince,
sólo tiene quince
y es usté ochentón.

(Durante toda la copla mucha malicia, apoyándose á veces en el hombro de D. Juan y otras zarandeándole sin exageración.)

JUAN. Vive Dios, no cejo,
que aunque ya soy viejo
tengo corazón.
Me conservo rubio
y hay aquí un Vesubio
siempre en erupción.

CARMEN. Hombre que llega á sesenta
ni pulso ya, ni pulmón,
lejos de amor que atormenta,
debe pedir confesión
Y si le tienta el demonio,
una oración y á dormir,
que es en usté el matrimonio
idea que hace reir.
Siga mi consejo
cuide usted, etc.
Don Juan.
Vive Dios, etc.

HABLADO.

CARMEN. Renuncie usted á su amor.
JUAN. Ahora lo verás, tunante.
¡Justo! ¡Sobrino!... al instante.
CARMEN. Que vengan...
JUAN. ¡Pronto!... ¡favor!...

ESCENA XIII.

DICHOS, RAFAEL con escopeta y JUSTO con escoba de caña.

RAFAEL. ¿Qué sucede?
JUSTO. ¿Qué? ¿Hay ladrones?
JUAN. En efecto, es un ladrón.
RAFAEL. ¿Qué ha robado?
JUAN. Un corazón.
RAFAEL. ¿Roban ya los corazones?
CARMEN. Poco á poco, y no se alarmen.
JUSTO. Déjenme ustés y le estrujo.
JUAN. Es el que á Cármen sedujo.
RAFAEL. ¡Cómo!... ¡Seductor de Cármen!
JUAN. Testigo fué una novicia
de su crímen.
RAFAEL. ¡Maldad rara!
JUAN. Ahora voy por gente para
entregarle á la justicia.
(Á Justo.)
Tú aquí, lo mismo que un perro,
sin que se te escape nada. (Á Rafael.)
Tú al pie de esa balaustrada
y el bribón en ese encierro.
(Enfrente de las habitaciones de los otros personajes.)
RAFAEL. Perfectamente.
(Rafael toma por un brazo á Cármen.)
CARMEN. (Cómicamente) ¡Ay de mí!
RAFAEL. Ande usted; yo cuido de él.
(Encerrando á Cármen.)
JUAN. Á tu puesto, Rafael.
RAFAEL. Vamos.

JUAN. (Á Justo.) Y tú, fijo aquí.
(D. Juan y Rafael salen por el foro.)

ESCENA XIV.

JUSTO.

Tú aquí fijo. ¡Vive Dios!...
La otra que apague... ¡qué enredo!
Pues bien; apago y me quedo,
y así cumplo con los dos.
(Apaga las luces y se pasea empuñando la escoba como un arma. El escenario queda en sombra.)

ESCENA XV.

DICHO y DOÑA LUZ.

LUZ. Llegó el instante supremo
y mi ventura llegó.
Nuestra quinta, toda sombra;
todo luz mi corazón.
Oigo pasos. Son los de él.
¡Chist!
JUSTO. Alguno me llamó.
LUZ. Soy yo, tu Luz.
JUSTO. ¡Es el ama!
¿Á quién buscará?
LUZ. Mi amor,
¿por qué no acudes solícito
á los ecos de mi voz?
JUSTO. ¿Qué dice?
LUZ. Ven, amor mío.
JUSTO. ¿Estaré soñando yo?
LUZ. Por aquí... dame tu mano.
(Se encuentran y ella le toma una mano.)
Gracias, gracias... ¡Qué emoción!
La tuya tal vez, bien mío,
no te deje hablar.
JUSTO. Sí.
LUZ. ¡Oh!
Todo lo he sacrificado
en aras de mi pasión.

Huyamos pronto.

JUSTO. ¡Una fuga!

LUZ. Y en Madrid, al nuevo sol,
nos dará, como á cristianos,
la Iglesia su bendición.

JUSTO. ¿Qué escucho?

LUZ. Te amé al mirarte,
y hoy te adoro con ardor.

JUSTO. ¿Seré bruto que no lo he
conocido?

LUZ. ¡Mi garzón!
Afuera están dos corceles
paramentados *ad hoc*,
y en sus lomos, como rayos,
partiremos sin temor.

JUSTO. ¡Toma!... Y yo no adiviné...
Ahora caigo... (Deja caer la escoba.)

LUZ. ¡Santo Dios!
¿Qué es eso?

JUSTO. No es nada.

LUZ. Un arma.

JUSTO. Eso.

LUZ. Justa previsión.

JUSTO. Pero ¿usted me quiere?

LUZ. Justo.

JUSTO. ¡Bien claro ya me nombró!

LUZ. ¿Vamos?

JUSTO. Vamos... ¡Digo, digo!
¡Esta sí que es proporción!
(Salen por el foro, lado derecho de la escalinata. Rafael sube por el opuesto. En la puerta de la habitación donde quedó encerrada Cármen suenan golpes por dentro.)

ESCENA XVI.

RAFAEL, luego CÁRMEN.

RAFAEL. ¡Una pareja! ¡Mi tía
y el cochero! ¿Dónde irán?
Ni me importa á dónde van;
ni seguirlos convendría.

Allá voy... mi amor me exalta.
La cerradura... aquí es... (Abriendo.)

CARMEN. ¿Eres tú?

RAFAEL. Sí.

CARMEN. Vamos, pues.
¿Hay caballos?

RAFAEL. No hacen falta.
Por aquí.

CARMEN. Pero...

RAFAEL. Chitón.
(Óyese rumor á lo lejos.)
¿Oyes?

CARMEN. Sí. ¡Vírgen María!
(Las voces aumentan, acercándose.)

RAFAEL. No temas.
(Suena un tiro y crece el tumulto, ya al foro.)

CARMEN. ¡Ay, madre mía!

RAFAEL. ¡Un tiro! ¡Condenación!

JUAN. (Dentro.) ¡Una silla! El perillan
corre de mi cuenta.

RAFAEL. (Adelantándose.) ¿Quién?

JUAN. ¡Luces!... ¡Petra!... ¡Justo!... ¡ven!
No se nos escaparán.
(D. Juan entra en escena llevando á Justo de una oreja. Dos guardas llevan en una silla á Doña Luz desmayada. Petra vuelve con luces cuando lo indica el diálogo.)

ESCENA ULTIMA.

TODOS.

JUAN. Los pesqué, gracias á Dios,
al escapar á caballo.
Pronto sufrirán el fallo
de la justicia los dos.

PETRA. ¿Qué ocurre? (Luz en la batería.)

JUAN. Vedlos. ¡Qué miro!
¡Justo!

JUSTO. El mesmu. (Dolorido.)

JUAN. ¡Él! ¡Y mi hermana!

CARMEN. Su diligencia fué vana,

porque ha errado usted el tiro.
Yo soy Cármen del Pedroso,
Baronesa de Adalid,
de paso para Madrid
con su sobrino... mi esposo.

PETRA. ¡Era mujer!
RAFAEL. Felizmente
para mí.
JUAN. No puede ser.
RAFAEL. Pues, sí, señor, es mujer,
y bonita y excelente.
LUZ. ¡Impostor! (Levantándose airada.)
JUSTO. ¡Adios, conquista!
LUZ. ¡Sí, él es ella, mi raptor
quién ha sido?
JUSTO. Servidor.
LUZ. Quítese usted de mi vista.

MÚSICA.

CARMEN. Ya mi ventura
logré alcanzar,
ya está completo
mi palomar;
que no nos silbes
te pido yo:
¡no, no, no, no!
RAF. y D. J.
¡No, no, no, no!

FIN.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Guerra sin cuartel	1	Sres. Bringas y Viaña	L. y M.
Huyendo del Microbio	1	Bolumar y Cortina	L. y M.
La baronesita	1	Segovia y Romea	L. y 1/2 M.
La clínica	1	Gorriz y Navarro	1/2 L.
La esperanza de un noble	1	José Soto	1/2 L.
La gatita del cura	1	Bolumar y Cortina	L. y M.
La parentela de Huisa	1	R. Cortina	M.
La traca	1	Bolumar y Peidro	L. y M.
Las grandes figuras	1	Navarro y Caballero	L. y M.
Las mañanas del Retiro	1	Alvarez y Arnedo	M. y 1/2 L.
Lolilia	1	D. R. Cortina	M.
Los compañeros de Picio	1	R. Cortina	M.
Máscaras de la vida	1	Sres. Bolumar y Sabater	L. y M.
Medium oyente	1	D. Manuel Nieto	M
Melones y calabazas	1	E. Navarro	L.
Mi pesadilla	1	D. C. Olona y Di-Franco	L.
Mister Puff	1	R. Cortina	M.
Nuestro prólogo	1	Manuel Nieto	1/5 M.
Ó suegro ó difunto	1	R. Cortina	M.
Pavo y turrón	1	Nieto	M.
Pensión de demoiselles	1	Echegaray	1/2 L.
Por lo militar	1	Sabater	M.
Rode la bola	1	R. Cortina	M.
Saltò... y vino	1	Mauricio Gullon	L.
Un actor por compromiso	1	Hidalgo y Perillan	L. y M.
Un capitá de cartó	1	R. Cortina y Bolumar	L. y M.
Un quid pro quo	1	R. Cortina	M.
Villa... y palos	1	Sres. Perrin, Palacios y Nieto	L. y M.
La guerra y el hogar	2	D. Carmelo Calvo	L.
Los diablos del día	2	Zumel y Taboada	L. y M.
El Guerrillero	3	Federico Muñoz	L. y M. 5.ª p.
El hermano Baltasar	3	Manuel F. Caballero	M.
Juanita	3	Lara y Vidal	L. y M.
Soledad	3	Gaset y Oliver	L. y M.
Baldassarre (ópera)	4	C. D'Ormeville	L.
Baltasar (ópera)	4	C. D'Ormeville	L.
La Africana (ópera)	4	Meyerbeer	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

ENTRE DOS TIOS,

PASILLO LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE SEGOVIA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1879.

ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1878.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.

COMEDIAS Y DRAMAS.

14	11	Acompaño á usted en el sentimiento..................	1	D. Ricardo de la Vega..	Todo.
2	3	Afinador y mártir—j. o. p....	1	Luis Taboada.......	»
»	»	Arte y corazon—d. o. p.......	1	Sres. Fuentes y Arjona..	»
3	2	Caer en la trampa—c. o. p....	1	D. Eduardo S. Castilla..	»
4	1	Casí siempre—d. o. v.......	1	Salvador Carrera....	»
3	2	Corbata roja................	1	Manuel Nogueras. ..	»
3	2	Coser y cantar—c. o. v.......	1	Mariano Pina.......	»
3	1	Cortarse la coleta............	1	E. Segov. Rocaberti.	»
3	2	Cuestion de conciencia-c.o.v.	1	José Trinchant......	»
2	2	El hombre perro.............	1	J. G. de Lima......	»
2	1	El marido y la mujer—j. o. p..	1	D.ª Camila Calderon....	»
»	»	El nono no desear...........	1	D. José Barreda........	»
3	3	El premio del Pardo—j. o. p..	1	Ruigomez y Comenge	»
5	2	El otro yo—j. o. p.	1	José Estremera.....	»
»	»	El violin de Cremona........	1	Sres. Retes y Echevarría	»
»	»	Esto, lo otro y lo de más allá.	1	Ramos y P. Doming...	»
3	2	Entre dos fuegos............	1	D. Gerardo Velez......	»
3	1	Específico moral—c. o. v.....	1	Eusebio Sierra......	»
»	»	Exposicion de tipos—j. o. v..	1	Adelardo de la Calle.	»
»	»	Juicio de exenciones, *sainete*..	1	Tomás Luceño,.....	»
»	»	La conquista de un papá.....	1	Javier de Búrgos. ..	»
3	1	La docena del fraile..	1	A. Manuel Florveles.	»
1	2	La horma de su zapato-p. o. p.	1	M. Barranco.	»
1	2	La vendetta—j. a. v.........	1	José Estremera.....	»
2	2	La viuda y la niña—j. o. p....	1	D.ª Camila Calderon....	»
3	2	Los dos polos—j. o. v........	1	Sres. Gorriz y Navarro..	Mitad.
2	1	Lola y Pepito—j. o. p........	1	D. C. C. de Altimiras....	Todo.
3	1	Las tres palmatorias—c. a. p..	1	José de Fuentes.....	»
3	1	Los amigos de Benito—j. o. p.	1	Sres. Sierra y S. Ramon.	»
4	1	Los matrimonios del dia-j. o. p	1	D. Eugenio Picazo.....	»
5	1	Nobleza y villanía—d. o. v. ..	1	V. M. de la Tejera...	»
1	»	Nudos y nuditos, *monólogo*...	1	N. N...............	»
5	»	Paz octaviana...............	1	Manuel Nogueras. ..	»
4	1	Perez y Quiñones—c. o. p....	1	Vital Aza..........	»
7	2	Reclamaciones y bombos-s. o. v	1	Manuel Matoses.....	»
1	2	¡Que viene mi mujer!—j. a. p.	1	F. Oconell..........	»
3	2	¿Quién es Calleja?—j. o. v....	1	Sres. Vidal y Caballero..	»
3	»	Sobre la marcha.............	1	D. Pelayo del Castillo...	»
3	2	Un novio con patatas........	1	Eduardo Palacio....	»
4	2	Un nudo morrocotudo, *parodia*	1	Luis Cuenca........	»
3	1	Vencer por sorpresa—c. o. v..	1	Eusebio Sierra......	»
4	2	Vestirse de ajeno—j. o. p....	1	Eusebio Sierra......	»
7	5	Voz del pueblo, *parodia*.....	1	Fuentes y Solsona...	»
5	3	Con buen fin—c. o. v.........	2	Gorriz y Navarro....	Mitad.
3	3	Con la música á otra parte...	2	Vital Aza..........	Todo.

ENTRE DOS TIOS.

ENTRE DOS TIOS.

PASILLO LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE SEGOVIA ROCABERTI,

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO.

Estrenado con extraordinario aplauso en la noche del 1.° de Abril de 1879 en el Teatro de APOLO.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

PERSONAJES.		ACTORES.
SUSANA, su sobrina............	SRAS.	GARCÍA.
LA SEÑORA PEPA, portera.......		CUBAS.
DON RESTITUTO... } hermanos...	SRES.	ROSELL.
DON PROCOPIO.... } hermanos...		VIDEGAIN.
PASCUAL, lancero del rey.........		SANCHEZ.

Á LA SEÑORA

DOÑA PILAR Z. DE ROSSELL.

Dedicando á usted esta ligera produccion no pretendo pagar á Rosell la deuda de gratitud que con él he contraido; aspiro únicamente á que este recuerdo sea un testimonio más de la amistad que á ustedes me une.

ENRIQUE.

ACTO ÚNICO.

Sala modesta con puerta al foro y dobles laterales; los muebles antiguos. Al levantarse el telon, Susana aparece en traje de alcarreña, limpiando los efectos de la habitacion ó dejando alguna labor; sobre una mesa un velon encendido.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.

SUSANA. Aunque me gustan mucho
todos los hombres,
el alma se me llevan
los uniformes.
No ofendo á nadie,
pero son mi embeleso
los militares.
Y es la verdad
que vale por dos novios
un militar.

—

Yo estoy pedazos hecha
por un lancero;
no hay otro tan buen mozo
como mi dueño.

Le ví de guardia
y en mi pecho el indino
clavó su lanza.

—

Y es la verdad
que vale por dos novios
un militar.

ESCENA II.

DICHA y la PORTERA.

HABLADO.

(Suena la campanilla.)

SUSANA. ¡Otra vez la campanilla!
pues, señor, ya van ochenta.
(Se va por el foro cantando á media voz el estribillo y vuelve seguida de la Portera.)

PORT. Siempre de humor, yo me alegro.

SUSANA. Ya lo ve usté, señá Pepa.

PORT. ¿Y tus tios?

SUSANA. De oraciones
allá dentro; si desea
alguna cosa...

PORT. (Mirando con recelo á todos lados.)
Decirte...

SUSANA. Desembuche usted, abuela.

PORT. Es cosa muy reservada
é importante y no quisiera...

SUSANA. Pues á las nueve se irán
mis tios á la novena...

PORT. Dices bien.

SUSANA. La portería
estará sola...

PORT. ¿Me echas?

SUSANA. ¡Qué disparate! La advierto
por si el casero viniera...

PORT. Hasta las nueve. (Vase.)

SUSANA. Hasta luégo.

ESCENA III.

SUSANA y D. RESTITUTO.

SUSANA. No me hace gracia esta vieja.
REST. Susanita.
(Por la primera lateral derecha; el traje será de corte antiguo y ridículo.)
SUSANA. Tio... (Con exagerada humildad.)
REST. ¡Tio!
Llámame de otra manera,
sobre todo cuando estemos
á solas.
SUSANA. Me da vergüenza...
REST. ¡Qué inocente! Tú no sabes
cuánto te quiero, cordera.
Dí ¿no has pensado en casarte
alguna vez?
SUSANA. Yo...
REST. Contesta:
¿te has fijado en algun hombre.
SUSANA. No señor.
REST. (Es la inocencia
personificada.) Y dime,
te encuentras bien de soltera?
SUSANA. Sí, señor.
REST. Pues ya, hija mia,
te va pidiendo la iglesia.
SUSANA. No diga usted eso, tio...
REST. La verdad; y como quieras
al hombre que te proponga,
que sí le querrás, sin tregua,
te caso con él.
SUSANA. (Te veo.)
REST. Un hombre ya de experiencia
y maduro... en buen sentido.
(Ahora va á ser su sorpresa.)
Vamos á ver, Susanita...
SUSANA. (Ahora si que va á ser ella!)
REST. Que dirías tú si un hombre
te hablase de esta manera.

No te asombres, ángel mio,
si le digo que te adoro,
ni me trates con desvío,
ni te acuerdes, mi tesoro,
de que escuchas á tu tio.
Atiende, bella serrana,
las congojas de mi pecho;
son tan atroces, Susana,
que ni descanso en el lecho,
ni como cosa con gana.
Sin tí no tengo placeres,
y hasta en el «Ave-María»
rezo, «bendita tú eres
entre todas las mujeres»
pensando en tí, gloria mia.
Si tu rigor me desdeña;
si no premias mi pasion,
encantadora alcarreña,
ó no tienes corazon
ó será de bronce ó peña.
Cuanto sueñe tu deseo
te dará en el mismo instante
sin tacaño regateo;
pero no me des un feo
porque ya lo soy bastante.
¿Temes que el tiempo inhumano
y mis achaques me roben
á tu cariño temprano?
si yo no soy un anciano;
soy simplemente un ex-jóven.
Por desarmar tu desden
llegaré hasta el heroismo.
¿Quieres el cielo? el eden? (Pausa breve.)
No los quieres? Haces bien,
porque sería lo mismo.
Contesta sin dilacion
á la amante pretension
que hago á tus piés sin engaños,
destrozando un pantalon
que apenas tiene diez años.
Tuyo seré, mi tesoro,
desde el talon á la nuca;

y pues tu cariño imploro,
ó arráncame la peluca
ó ámame porque te adoro.
Respóndeme!
(Con las manos en actitud de súplica: así les sorprende D. Procopio, que entra en escena por la primera puerta lateral de la izquierda. Su traje será parecido al de D. Restituto.)

ESCENA IV.

DICHOS y D. PROCOPIO.

PROC. Restituto...
¡Canastos! (Al verle.)
REST. (¡Maldito seas!)
SUSANA. (El otro.)
PROC. Hermano, hermanito,
¡tú en esa postura, en esa
actitud ante Susana!
REST. ¿Y qué, hombre? ¿Y qué? Sospechas...
PROC. Yo nada... pero...
REST. No hay pero
que valga. Vamos, confiesa
que has sospechado que estaba
haciendo el amor á esta.
(Tú, calla.) (Á Susana.)
PROC. Pues francamente,
eso he creido.
REST. ¡Babieca!
Sabe que me entretenía
en pláticas más honestas,
y la daba unas lecciones
sobre la forma y manera
de arrodillarse, no imite
las que en el templo se sientan
sin mortificar la carne
con posturas violentas.
(Haciendo ridículamente lo que indica el diálogo.)
PROC. Está bien, hombre, te creo.
SUSANA. (¡Qué trapisonda!)
PROC. (No cuela.)

REST. Continuarémos mañana
estos ejercicios. Venga
ahora mi sombrero.
(Susana le busca y se le presenta.)

PROC. ¿Sales?

REST. Sí, me voy á las cuarenta
horas.

PROC. Yo voy á San Justo.
(Al recibir D. Restituto el sombrero de manos de Susana, la dice rápidamente á media voz.)

REST. (Daré muy pronto la vuelta
y te compraré un collar
que ni para una marquesa.)
Me llevaré un picaporte.
Cuidadito con la puerta.
(En tanto D. Procopio toma su sombrero y su bastón, D. Restituto hace medio mútis.)

PROC. Pichona, tengo que hablarte,
vuelvo pronto.

REST. ¿Qué, te quedas? (Volviéndose.)

PROC. No, ya voy, anda. (Me vuelvo
en cuanto quede en la iglesia.)

ESCENA V.

SUSANA.

SUSANA. Vayan ustedes con Dios.
¡Miren los santos varones!
No hay un par de hipocritones
en Madrid como los dos.
¡Y dejaron que su hermana,
mi buena madre, muriera
sin acordarse siquiera
de la pobrecita anciana!
Yo no caigo en el garlito,
pues bien sé que si me miman
y me ferian y me estiman,
es sólo por mi palmito.
Ademas que yo me muero
por un lancero del rey
que me tiene mucha ley

y que es el mejor lancero. (Silbido dentro.)
Ahí está. Vale un Perú!
Por nadie le dejaría.
(Abre la segunda lateral izquierda que se supone un balcon y se oye cantar dentro.)

PASC. Yo te amé porque creía
que tambien me amabas tú.

SUSANA. La seña. Puedes subir,
ahí va el picaporte.
(Cierra y vuelve á escena.)
¡Oh gozo!
Vaya que es todo un real mozo.
Ustedes lo han de decir.

ESCENA VI.

SUSANA, PASCUAL.

MUSICA.

PASC. ¡Susana de mi vida!
SUSANA. ¡Pascual de mis entrañas!
PASC. Aquí está tu lancero.
SUSANA. Aquí está tu serrana.
PASC. Tu vista me enloquece,
tu amor es mi ordenanza.
SUSANA. Y yo cuando te veo
no sé lo qué me pasa.

¿Has pensado mucho en mí?
PASC. ¡Ay! mucho que sí!
SUSANA. ¿Tu cariño me olvidó?
PASC. ¡Eso si que no!
Tu fiel militar
te sabe querer
y no puede amar
á otra mujer.
SUSANA. Á mí sola amar,
saberme querer,
señor militar,
eso es menester.
PASC. Yo soy esclavo tuyo.

SUSANA. Yo sí que soy tu esclava.
PASC. ¡Te quiero como á nadie!
SUSANA. ¡Te adoro con el alma!
PASC. ¡Bendigo yo aquel dia
en que te ví, serrana!
SUSANA. ¡Bendigo aquel instante
en que te ví de guardia!

PASC. ¿Has pensao mucho en mí?
SUSANA. ¡Ay! mucho que sí!
PASC. ¿Tu cariño me olvidó?
SUSANA. ¡Eso sí que no!
Mi fiel militar
ya debe saber
que yo le sé amar
como es menester.
PASC. Á tí sola amar,
saberte querer,
de tu militar
ese es el deber.

Á DOS.

SUSANA. Á mí sola amar... (Etc.)
PASC. Tu fiel militar... (Id.)

HABLADO.

PASC. Serrana de mis ojos
¡bendita seas!
Á tu laó las más guapas
parecen feas.
Serrana mia,
vales tú más que toa
la serranía!
Como Dios me proteja
contra una bala,
te juro que han de verte
de generala,
pues por mi cuenta,
dentro de ocho ó diez años
serás sargenta.

SUSANA. Lancero de mi vida,
yo no ambiciono
ser eso que tú dices
ni darme tono.
Yo sólo quiero
cariño en abundancia.

PASC. Viva el salero!
Si no nos echan pronto
las bendiciones,
me van á dejar lelo
las desazones.

SUSANA. ¡Pascual!

PASC. Lo dicho;
el amor en ayunas
es un mal bicho.
Figúrate que el viernes
mi comandante,
que en punto á escrúpuloso
no hay quien le aguante,
me ice: «mastuerzo,
su racion á la jaca
y á mí el almuerzo.»
Yo que con tus amores
estoy perdio,
trabuqué los papeles
en tal sentio,
que como un gamo
llevé un pollo á la jaca
y el pienso al amo.

SUSANA. ¡Qué atrocidad!

PASC. La espalda
tengo tundía,
serrana de mis ojos,
desde aquel dia.

SUSANA. ¿Te castigó?

PASC. No fué lo peor eso
que me pasó.
Tomándolo el indino
por una guasa
«verás—dijo—tunante
lo que te pasa.»
Y el inhúmano

me hizo comer el pienso
sin dejar grano!

SUSANA. Qué bruto!

PASC. Y puedo darme
por muy contento:
me perdonó la paja
¡si no reviento!

SUSANA. ¡Pobre Pascual!

PASC. Me harán las distraiciones
acabar mal;

SUSANA. Tampoco yo estoy buena,
pues sufro mucho,
y no es lo peor eso
si no que lucho
contra mis tios...
que los dos me cortejan.

PASC. ¡Habrá perdíos!
¿Conque los dos vejetes?
¡Dios me dé tiento!
Voy á hacer en entrambos
un escarmiento.
Ponte de luto
por los dos. ¡Pues apenas
el chico es bruto!

SUSANA. Pascual, no te acalores.

PASC. Pues no, que es gozo
tener tales rivales
tan guapo mozo.
¿Yo lo merezco?

SUSANA. Si á los dos igualmente
les aborrezco.

PASC. ¿Dónde están?

SUSANA. En la iglesia,
más vuelven pronto.
Vete ya.

PASC. ¡Que me vaya!
¿me juzgas tonto?

SUSANA. No has de quedarte!

PASC. Primero me afusilan
que abandonarte. (Campanilla.)

SUSANA. ¡Ya están ahí!

PASC. Me alegro;

precisamente
para esperar no sirvo.
(Otro campanillazo más fuerte.)

SUSANA. ¿Oyes?

PASC. Corriente. (Sentándose con calma.)

SUSANA. ¡Por Dios! ¡siquiera
escóndete!

PASC. ¡Esconderme!
Pues bueno fuera.

SUSANA. Desde ahí puedes verlo
(La segunda lateral derecha.)
y oirlo todo;
si yo te falto sales.

PASC. Bien, de ese modo...
(Otro campanillazo más prolongado.)

SUSANA. ¡Ya voy!

PASC. ¿Me quieres?

SUSANA. ¡Más que á mi vida!

PASC. ¡Buenas
sois las mujeres! (Otro campanillazo.)

SUSANA. ¡Otra vez! Date prisa...

PASC. Dame un abrazo...

SUSANA. ¿Y te escondes?

PASC. Sí.

SUSANA. (Se abrazan.) Vaya....
¡Basta, pelmazo!

PASC. ¡Huy!

SUSANA. No seas niño.
(Se le escapa y váse por el foro.)

PASC. ¡Va á ver aquí un jaleo
que ni en Triviño! (Se esconde.)

ESCENA VII.

DICHOS y D. PROCOPIO.

Pascual, aunque escondido, se asoma de cuando en cuando para no quedar completamente oculto á los espectadores.

SUSANA. Estaba haciendo la cena,
perdone usté!

PROC. ¡Qué perdon
ni qué calabazas! ¿Cuándo
te he podido reñir yo?
(Ahora me declaro.)

PASC. (Ahora
le divido el esternon.)

PROC. Susanita...

SUSANA. (Con la misma mogigatería que con el anterior.)
Tio...

PROC. ¡Tio!
dame otro nombre mejor;
tutéame.

SUSANA. No me atrevo...

ROC. Estando solos los dos
debe haber más confianza
entre nosotros.

PASC. (¡Bribon!)

PROC. Escúchame, Susanita,
atentamente, que voy
á sorprenderte de gozo
con una declaracion.

SUSANA. Usted dirá.

PROC. Pues yo d'go...
¡que te amo!

P ASC. (La soltó.)

SUSANA. Pues no me sorprendo.

PROC. (Con esperanza.) ¿Cómo!

SUSANA. Es muy sencillo: ¿no soy
su sobrina? ¿á qué extrañarme
de mis tios el amor?

PROC. Pero es que el que yo te tengo
nó es ese; es una pasion
volcánica, irresistible,
que en mi pecho germinó
al fuego de tus pupilas
que roban su luz al sol!

PASC. (¡El viejo es una jalea!)

SUSANA. Tio...

PROC. Susana, ¡por Dios!
atiende el amante ruego
de mi ardiente corazon.
Contémplame de rodillas

á tus piés y ¡por favor!
calma las ansias de un hombre
que nunca hasta verte amó.
Con mi mano adquirirás
importancia y posicion;
te abonaré á la Infantil,
vestirás sedas y gró,
veranearás en Pinto
y lucirás en simon.

PASC. (¿Á que me desbanca el viejo?)

PROC. ¡Respóndeme!

SUSANA. Tio, yo...

PROC. ¿Me amas, verdad?

ESCENA VIII.

DICHOS y D. RESTITUTO

REST. ¡Qué miro!
¡Procopio!

SUSANA. (¡Gracias á Dios!)

REST. Hermano, hermanito, ¿tú
en esa actitud? (Remedándole.)

PROC. (¡Que no!...)

REST. ¿Qué hacías! vamos á ver.

PROC. Pues la daba otra leccion
sobre la forma y manera...
ya sabes. (Tambien irónicamente.)

REST. (¡Me dividió!)

PASC. (¿Qué la habrá enseñao el otro?)

PROC. Por no ser ménos...

REST. Ya estoy.
Oye, Susanita. (Apenas
den las nueve en el reloj
sal aquí, y en tanto toma
estos dos billetes; son
de cuatro mil reales. Piensa
en mi ofrecimiento, sol!)

PROC. Oye, Susanita. (Espero
que me des contestacion,
y aquí te aguardo á las nueve
para que premies mi amor.

Entre tanto toma media
talega.) Decía yo
á Susana que nos vaya
poniendo la colacion.

REST. Eso mismo la he advertido.

PASC. (¿Qué la habrán dicho los dos?)

SUSANA. (¡Diez y ocho mil reales! ¡cielos!
Se me salta el corazon
de alegría. ¡Ya eres libre,
Pascual mio!) (Váse.)

REST. (Se alegró.
¡He vencido!)

PROC. (Mis diez mil
la trastornan la razon.)

ESCENA IX.

D. RESTITUTO, D. PROCOPIO.

MÚSICA.

PROC. (Aunque es mio á no dudar
de Susana el corazon,
es preciso despejar,
despejar la situacion.)

REST. (Aunque es mio á no dudar
de Susana, etcétera.)

PROC. Pues señor, voy á empezar.

REST. Doy principio á la cuestion.

LOS DOS. Que es preciso despejar,
despejar la situacion.

—

PROC. Voy ya, querido hermano,
á hablarte de un asunto.

REST. Lo mismo iba á decirte.
Á fé de Restituto.

PROC. Pues habla tú primero.

REST. Ser debo yo el segundo.

PROC. (Me escama su dulzura.)

REST. (De su dulzura dudo.)

—

PROC. Pues bien, es ya forzoso
decirte lo que siento;
escucha, hermano mio,
escucha mi secreto.
Tranquilo yo vivía
feliz y muy contento,
de casa á la novena,
de misa al jubileo.
Mas ¡ay! la paz dichosa
de mi sencillo pecho,
huyóse para siempre
tras unos ojos negros.
Decírtelo era fuerza,
ya sabes mi secreto.
¡Estoy enamorado
lo mismo que un mancebo!

REST. Qué quieres que te diga
si no que lo comprendo;
pues tu secreto, hermano,
tambien es mi secreto.
Tambien feliz yo era,
tambien, con ir contento
de casa á la novena,
de misa al jubileo.
Tambien la paz dichosa
de mi tranquilo pecho
huyóse para siempre
tras unos ojos negros.
Decírtelo era fuerza,
ya sabes mi secreto.
¡Estoy enamorado
lo mismo que un borrego!

—

PROC. (Es Susana, á no dudar
la que causa su pasion,
y es preciso despejar,
despejar la situacion.)

REST. (Es Susana, á no dudar
la que causa, etc.)

PROC. (Yo le debo interrogar.)

REST. (Conozcamos su intencion.)

LOS DOS. Que es preciso despejar,

despejar la situacion.
PROC. ¿Quién es la dama
qué te marea?
REST. ¿Cómo se llama
tu Dulcinea?
PROC. ¿No lo adivina
tu presuncion?
¡Nuestra sobrina
del corazon.

—

REST. Ay, pobre hermano,
cede en tu empeño,
porque su mano
ya tiene dueño.
Cede en buen hora
sin remision,
porque la adora
mi corazon.

—

PROC. Yo nunca, hermano,
cedo en mi empeño,
pues de su mano
yo soy el dueño.
Cede tú ahora
sin remision, etc.

—

REST. Si tenaz la persigues amante
morirás á mis manos al fin,
soy capaz por Susana de todo
y seré, si es preciso, un Caín.
PROC. Ó renuncia al amor de Susana
ó dispónte, villano, á morir,
que al oirte y mirarte ya siento
en mi pecho los celos hervir.

—

REST. Yo no resisto
tu proceder.
¡Cede! (Amenazador.)
PROC. ¡Por Cristo!
Tú has de ceder.
REST. ¡Lo hemos de ver!
PROC. ¡Lo hemos de ver!

(Piano en la orquesta para que digan recitados los cuatro versos siguientes:)

¡Renuncia á su amor, Procopio!

REST. Renuncia tú, Restituto!

PROC. ¡Hermano, que soy muy bruto!

REST. ¡Hermano, digo lo propio!

—

LOS DOS. Si no quieres renunciar
te divido el esternon,
que es preciso despejar,
despejar la situacion.

—

HABLADO.

REST. ¿Conque la quieres?

PROC. La quiero
y mi mujer ha de ser
en seguida.

REST. ¡Tu mujer!
¿Pues que no soy yo el primero?

PROC. Mírate de arriba abajo,
contémplate en el cristal
y luégo dime formal
si no eres un espantajo.

REST. ¡Qué tal ofensa le aguante!

PROC. ¡Qué ha de amarte la muchacha
con tal fecha y con tal facha.
Yo soy jóven y elegante.

REST. Desprecio tus presunciones.
Será mia.

PROC. ¡Qué ilusion!
Quererte! ¿por qué razon?

REST. Pues... por ocho mil razones.

PROC. Muchas son.

REST. Triunfo de tí.

PROC. Siento desilusionarte,
pero hay diez mil de mi parte
para que me quiera á mí.

REST. (¡Canastos! ¿Si habrá acudido
al mismo medio qué yo?)

PROC. (Por lo visto la ofreció
dos mil ménos. ¡He vencido!)

REST. Oye, Procopio, un consejo
y no armemos otra riña:
Susana es casi una niña
y tú eres viejo, muy viejo.
PROC. Yo viejo?
REST. Claro que sí.
Me llevas un año.
PROC. Yo!
REST. Vas á decirme que no?
PROC. Si me le llevas á mí!
REST. Falso!
PROC. Verdad.
REST. No tolero
insulto de tanto bulto.
PROC. La verdad no es un insulto.
REST. Vamos al campo!
PROC. No quiero.
REST. Desdícete, vive Dios!
PROC. Yo nunca me vuelvo atrás.
REST. Bueno, no riñamos más,
nos le llevamos los dos.
PROC. Eso es otra cosa: bien.
REST. ¿Y presumes que te quiera
muchacha tan hechicera
diciéndote á todo amen?
Cuál ha sido tu fortuna
en amores? Qué conquistas
has hecho tú?
PROC. Seis modistas...
ménos cinco.
REST. Total, una.
PROC. Sí, pero era de tal suerte
el amor que la inspiré
que una noche aciaga...
REST. Qué?
PROC. Se envenenó.
REST. Por no verte.
PROC. Mil veces me dijo amable,
aunque era un tanto irascible:
«es usted irresistible.»
REST. Es decir inaguantable.
PROC. Y tú?

REST. Yo no quiero hablar
por modestia.

PROC. Ó cobardía.

REST. Y ademas porque sería
cosa de nunca acabar.
Hoy mismo sin pretender
aventuras me he encontrado
con una que me ha llenado
de satisfaccion.

PROC. Á ver.

REST. Atravesando á las nueve
la calle de Zaragoza
ví en un balcon una moza
que era el ampo de la nieve.
De rechupete y barbiana:
salió á regar unas flores...

PROC. Al grano, sin pormenores.

REST. En un traje de mañana.
Me paré cuando la ví
y exclamé: «niña bonita,
me da usted una rosita
para ponérmela aquí.» (*En la solapa.*)

PROC. Qué contestó?

REST. Puso un gesto
expresivo y elocuente,
y mirándome de frente...

PROC. Te echó la flor?

REST. Me echó el tiesto.
Pero, en fin, ella dirá;
no desbarremos, Procopio,
porque todo esto és impropio
de nuestro carácter.

PROC. Ya.

REST. Mañana, que ella lo diga;
su fallo respetaré,
y á quien San Juan se la de...

PROC. San Pedro se la bendiga.

REST. (Á las nueve se la quito.)

PROC. (Á las nueve se la robo.)

REST. Venga esa mano.

PROC. (¡Qué bobo!)

REST. Mi palabra. (*Se dan las manos.*)

PROC. (Pobrecito!)

(Vánse cada cual á su cuarto)

ESCENA X.

SUSANA, PASCUAL.

SUSANA. Se han retirado; mejor.
En su cuarto cada cual
no impedirán nuestra huida.
Ya podemos escapar. (Á Pascual.)
PASC. Chiquilla, estoy conmovío.
SUSANA. Qué paguen los dos.
PASC. Cabal.
Pero tú mereces eso,
todo eso y mucho más,
sobre que eres su pariente
y los tienes que heredar.
SUSANA. Justo.
PASC. Pero ahora, Susana,
como me llamo Pascual
que estoy dudando si yo
debo ó no debo aceptar...
SUSANA. Si, hombre.
PASC. Me has convencío
con esa razon, iman
de mis ojos.
(Guardándose los billetes que Susana le habrá ofrecido.)
SUSANA. Ya las nueve
están á punto de dar.
PASC. Pues vámonos; te presento
á mis amos y verás
qué buena es mi comendanta,
tengo la seguridad
de que será la padrina
de nuestra boda.
SUSANA. Ojalá.
PASC. Lo de uno pá remidirme
del servicio militar,
y con los diez mil ponemos
una fonda ó restaurant

(Suena un poco la campanilla.)

SUSANA. ¿Quién será? Pero ya caigo;
esperame aquí, Pascual,
y apaga la luz.

PASC. (La apaga.) Andando.

SUSANA. No te muevas. (Sale por el foro)

PASC. ¿Quién será?

ESCENA XI.

DICHOS y la PORTERA.

PORT. Hija mia ¿estás á oscuras?

SUSANA. Sí, señora Pepa.

PORT. Ya;
has hecho bien. Como dieron
las nueve en Santo Tomás
y á las nueve me dijiste...

SUSANA. Sí señora... Por acá,
(Durante este diálogo Susana toma á Pascual de la mano y se dirigen á tientas hácia el foro.)
Pascual.

PASC. ¿Eres tú?

SUSANA. Yo soy.

PASC. Válganos la oscuridad.

PORT. ¿Pero no enciendes, Susana?

SUSANA. (Andando.) Si es que no están
los fósforos en su sitio;
voy allá dentro á buscar...
espere usted.

PORT. Bien, no hay prisa.

PASC. Eso es, que espere... sentá.
(Al decir esto Pascual y Susana ganan el foro y desaparecen.)

ESCENA XII.

LA PORTERA.

Es linda muchacha. Tiene
buen gusto el del principal,
que me ha dado la cartita

para ella. Es muy galan
y muy generoso; un duro
por el recado me da...
en fin, gajes del oficio;
cuánto tarda. Si se habrá...
(Sube á tientas hácia el foro.)

ESCENA XIII.

DICHA y D. RESTITUTO.

REST. ¡Las nueve! (Suenan las nueve.)
PORT. ¡Niña!... Se tarda.
REST. Oigo ruido por allí.
PORT. Me ha parecido escuchar.
REST. Hubiera jurado oir...
PORT. Debe ser ella.
REST. ¡Ella es!
Llamémosla. ¡Chist!
PORT. ¡Chist!
REST. ¡Chist!
(Se aproximan de modo que al cogerse la mano estén junto á la concha.)
¡Gracias á Dios, alma mia!
PORT. ¡Jesucristo!
REST. (La besa la mano.) ¡Qué marfil!
¡Qué tersura!
PORT. No me atrevo
ni á respirar ¡ay de mí!

MUSICA.

REST. Corazoncito
de palomita,
tu pichoncito
viene á la cita.
PORT. ¡Dios de la altura
protégeme!
(D. Restituto repite sus versos.)
Pues la aventura
comienza bien.

REST. ¡Ay qué mano tan tersa y suave,
qué cintura tan suelta y gentil!
Es la palma gallarda y esbelta,
es la rosa más pura de Abril.

PORT. ¡Ay qué gusto! me toma por otra,
su sobrina me juzga tal vez.
Sabe Dios lo que salgo ganando
si la bola dejamos correr.

REST. Qué luzca tu garganta
de perlas un collar
(Poniéndosele.)
con que mi amor ardiente
te quiero así probar.

PORT. ¡Bueno va,
bueno va!
Si siguen los regalos
de pobre salgo ya.

REST. Serrana linda
de labios rojos,
como una guinda
de negros ojos,
de breve pie,
conmigo vente,
que yo te quiero
y eternamente
tu prisionero
de amor seré.

PORT. Es Susanita,
ya voy estando,
la palomita
que va buscando
con tanta fé.
Me dice linda,
la sombra engaña,
me llama guinda
y la castaña
yo le daré.

(Repiten á duo la habanera, pudiendo bailarla en la repeticion, aunque sin exagerar.)

ESCENA XIV.

DICHOS, D. PROCOPIO.

HABLADO.

(El reló da la repeticion.)

PROC. La hora. Por precaucion
encerraremos al otro.
(Llega á tientas á la habitacion de su hermano y cierra con llave. En tanto D. Restituto lucha con la Portera, que logra desasirse de él. Rápido.)

PORT. ¡Dios mio, estoy en un potro.

REST. Que rabie el bobalicon.
(El mismo juego que su hermano.)

REST. Partamos, paloma mía.

PROC. Ella es. La siento venir.

PORT. Si yo pudiera salir...

REST. Estoy loco de alegría.
(Los hermanos andan en direcciones opuestas hasta encontrarse.)

PROC. ¡Ven á mis brazos, mi amor!

REST. Dame la mano, Susana.

PROC. Oye mi ruego, tirana.
(Se encuentran diciendo simultáneamente.)

LOS DOS. ¡Ella es!
(Se abrazan retrocediendo airados, exclamando casi á la vez.

REST. ¡Horror!

PROC. ¡Horror!

REST. Me vendías, insensato;
tu traicion vas á pagar.
(Echan mano á las sillas.)

PORT. ¡Cielos, se van á matar.

PROC. Ó me matas ó te mato.
(Momento de bulla y confusion.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, SUSANA, PASCUAL.

(Pascual entra con una linterna encendida.)

PASC. ¿Qué lio es este?
SUSANA. ¿Qué pasa?
LOS DOS. ¡Cielos!
PASC. Cualquiera diría
al oir la gritería
que estaba ardiendo la casa.
REST. ¡Y quién es usté?
PASC. ¿Quién soy?
Pascual Berzosa y Pepino.
REST. ¡Pues un huerto!
PASC. Y su sobrino,
caballeros, desde hoy.
Y mil gracias, don Procopio,
por los diez mil de la dote;
á usté, aunque menor su escote,
tambien le digo lo propio.
REST. ¡Miren la mosquita muerta!
PROC. ¡Hermano, nos la pegó!
PASC. Lo han merecío...
PORT. Si yo
pudiese ganar la puesta...
(Por andar con cuidado derriba una silla.)
REST. ¿Pero quién andaba aquí?
PORT. Yo, señor...
REST. ¡Vieja maldita!
PROC. ¡Era ella!
REST. ¡Santa Rita!
PORT. Sentí voces y subí...
REST. ¡Cielo santo, mi collar!
PROC. ¡Qué lance, Dios de Israel!
REST. El chasco ha sido cruel,
pero más vale callar.
PASC. Animo. ¡Pues si de gozo
debieran estar saltando!
¡Pues poco ganan ganando
un sobrino tan real mozo!
Déjense ya de amoríos
que á su edad es mala fiesta
y una muchacha como esta
no está bien ENTRE DOS TIOS.

FIN.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
6	5	Dime con quien andas—p. o. v	2	D. R. Lopez del Rio....	Todo.
6	3	Dos horas de angustia—c. o. v.	2	E. Navarro Gonzalvo.	»
6	5	El caballo blanco—j. a. p.....	2	M. Pina Dominguez.	»
7	2	El dinero en la mano—j. a. p.	2	M. Pina Domínguez.	»
7	3	El equilibrio Europeo........	2	Sres. S. Cast. y G. de Cádiz	»
5	4	Los dedos huéspedes—j. a. p..	2	D. J. M. Anguita......	»
»	»	Jugar á la política...........	2	Ildefonso Valdivia...	»
5	3	Próspero y Vicente...........	2	R. Lopez del Rio....	»
3	4	Razon de estado—j. o. v.....	2	Eduardo Bustillo....	»
6	3	Sr. Don Lino Guerrero, Madrid	2	Julian Sanchez.....	»
2	1	Amor [illegible] amor propio.........	3	Fuentes y Alcon....	»
10	1	El lego de San Francisco......	3	J. Mota y Gonzalez..	»
5	2	El noveno mandamiento-c. o. p	3	M. Ramos Carrion..	»
5	2	El nudo Gordiano—d. o. v...	3	Eugenio Sellés......	»
5	2	El ramo de flores........ ...	3	Sres. Pacheco y M. Godino	»
6	2	El rosario de mi abuela.	3	D. J. G. de Lima.......	»
		Escupir al cielo—d. o. v.....	3	A. Lopez Muñoz....	»
10	2	Honor sin honra—d. o. v.....	3	A. F. de la Serna...	»
3	2	La novela del amor—c. o. p...	3	Valentin Gomez.....	»
6	3	La opinion pública—d. o. v..	3	Leopoldo Cano......	»
4	4	La tabla de salvacion—c. a. p.	3	Sres. Coello y Herrero..	»
9	4	Las penas del purgatorio-c. a. p	3	C. Arana y Fuentes..	»
4	3	Saldo de cuentas—c. o. v....	3	Echev.ª y Santivañes.	»
3	3	Torcer el camino—j. o. v....	3	D. R. Martinez Aparicio	»
7	3	Un árbol torcido—c. a. p.....	3	Venancio Magin.....	»
2	3	Vivir muriendo.............	3	José Sanchez Arjona.	»
11	1	Cruz y corona—d. o. v.......	4	José G. de Cabiedes..	»
6	3	María Stuardo—d. o. v.......	4	J. Campo Arana.....	»

ZARZUELAS.

5	1	Camoens—d. o. v...........	1	Sres. Zapata y Marqués.	L. y M.
4	2	Celos, veneno y suegra.......	1	D. José Olier..........	L.
2	3	El lucero del alba...........	1	Mariano Pina.......	[illegible]
		En la calle de Toledo........	1	Sres. B. de Cortes.......	L.
2	2	La salsa de Aniceta..........	1	D. Angel Rubio........	M.
»	»	La venta del Pillo, *tonadilla*..	1	Sres. Est., Chueca y Valv.	L. y M.
		Los dos cazadores...........	1	D. Ricardo Caballero...	L.
5	2	Perdigon en Hamburgo......	1	Leandro T. Pastor...	L.
5	6	El diablo en la Abadía.......	2	Sres. Almela y Mangiagalli	L. y M.
»	»	Espiridion en Vulcano.......	2	Pastor y Hernandez.	L. y 1/2 M.
6	3	Historias y cuentos,.........	2	Pina Dom. y Rubio...	L. y M.
5	2 c.	El anillo de hierro—d. o. v....	3	Zapata y Marqués....	L. y M.
4	3 c.	El campanero de Begoña.....	3	Pina y Breton......	L. y M.
		La banda del rey...........	3	D. José Casares........	1/2 M.
8	4	Las dos Princesas...........	3	Sres. Ramos y Pina....	L.
		¡Vivan las caenas!..........	3	D. José Rogel.........	M.

NOTA.—Ha dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto titulada *Una chica alemana*, la música de la de tres actos *La fiesta del hogar* y el libreto de las zarzuelas *Juana, Juanita y Juanilla* y *Sobre ascuas*.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, y de *M. Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la **Administracion Lírico-dramática**.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.